

**tsantsa**  
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS

**UCUENCA**

FACULTAD  
DE ARTES/  
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº14 Diciembre de 2023

# Santería Chilota: el arte sagrado de tallar una fe insular

Imagery of Chiloé: the sacred art of carving an insular faith

**JOSÉ MARCELO BRAVO SÁNCHEZ**

Universidad de Chile (Chile)  
mbravo@uchilefau.cl

**PATRICIO DUARTE GUTIÉRREZ**

Universidad de Chile (Chile)  
pduarte@uchilefau.cl

Recibido: 15 de junio de 2023

Aceptado: 20 de noviembre de 2023

## RESUMEN:

El presente artículo hace referencia a descripción histórica, iconográfica, patrimonial y territorial de la Escuela Chilota de Imaginería Religiosa en el Archipiélago de Chiloé (Región de Los Lagos, Chile). Esta particular escultura religiosa combina la influencia hispánica con la artesanía indígena, logrando un relevante valorización patrimonial y vernácula, tanto por establecer un especial tipo de sincretismo cultural, como por formar una prodigiosa escuela de imaginería, con rasgos distintivos y con un transcendental valor añadido como es el patrimonio intangible vinculado a dogmas y prácticas comunitarias. La escuela de imaginería Chilota se desarrolló por todo el territorio y diáspora chilota, desde el S.XVII hasta finales del S.XIX, decayendo con la llegada al archipiélago de imágenes religiosas elaboradas con otra manufactura y materialidad. No obstante, a comienzos del siglo XIX, se revaloriza este arte sacro junto con los templos de Chiloé, por parte de la UNESCO y el Estado Chileno.

**PALABRAS CLAVE:** arte religioso, imaginería chilota, Archipiélago de Chiloé, patrimonio vernáculo, sincretismo cultural.

## ABSTRACT:

This article refers to the historical, iconographic, patrimonial and territorial description of the School of Religious Imagery of Chiloé in the namesake archipelago (Region of Los Lagos, Chile). This particular religious sculpture combines Hispanic influence with indigenous artisanship, achieving a relevant patrimonial and vernacular valorization, both by establishing a special type of cultural syncretism, and by forming a prodigious school of imagery, with distinctive features and with a transcendental benefit such as intangible heritage linked to community's dogmas and practices. The school of imagery of Chiloé developed throughout the Chiloé's territory and diaspora, from the seventeenth century to the end of the nineteenth century, declining with the arrival in the archipelago of religious images made with other

manufacture and materiality. However, at the beginning of the nineteenth century, this sacred art is revalued along with the temples of Chiloé, by UNESCO and the Chilean State.

**KEYWORDS:** religious art, imagery of Chiloé, Archipelago of Chiloé, vernacular heritage, cultural syncretism.

\* \* \* \* \*

### 1. Introducción

El área de estudio se emplaza en la provincia de Chiloé (Región de Los Lagos), entre los paralelos 41° 44' y 43° 17' de latitud Sur y entre los meridianos 72° 45' y 74° 30' de longitud Oeste. Este archipiélago posee una superficie total es 9.181,6 km<sup>2</sup>. Está conformada por dos sectores claramente diferenciados: la Isla Grande de Chiloé y los microarchipiélagos: Quinchao, Chauques (o Butachauques) y Lemuy (Bravo, 2004). En el censo de población de 2017 registró 168 185 habitantes siendo el 61% corresponde a entidades urbanas y el 39 % a áreas rurales. En el último censo, el INE identificó un total de 3 ciudades, 6 pueblos y 9 aldeas como núcleos de concentración demográfica, siendo los dos primeros de carácter urbano y las aldeas agrupamientos rurales (INE, 2017). (Figura. 1).

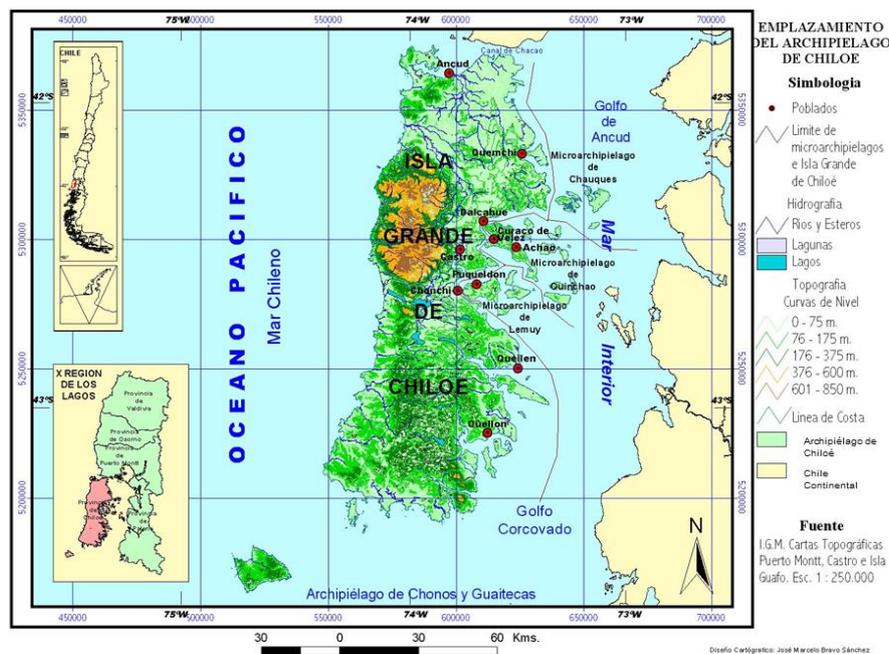


Figura. 1. Mapa de la ubicación del Archipiélago de Chiloé. Marcelo Bravo, 2022.

Chiloé, es un archipiélago próspero en tradiciones, saberes y cultura, que sobresale en el contexto del territorio nacional en relación a otras realidades patrimoniales coexistentes. Uno de los principales pilares que sustentan la cultura chilota corresponde a su consolidado sistema religioso comunitario (Sahady, et al. 2009b). Dicha realidad cultural se expresa de diversas formas, como son sus magnas festividades religiosas, sus distintivos pasacalles, engalanadas peregrinaciones, al igual que su arquitectura vernácula, cofradías de fiscales y sotafiscales encargados de conservar las capillas y realizar las fiestas religiosas locales, emotivos cantos, oraciones y ceremoniales de raíz propia, como también su original imagería religiosa (Sahady, et al. 2009a). Todo ello, es

herencia de la evangelización jesuítica, instaurada mediante la Misión Circular durante los siglos XVII y XVIII.

La imaginería chilota es producto de la comunión entre los maestros carpinteros y los escultores jesuitas, logrando aunar la enseñanza artística de escultura polícroma europea y la buena disposición indígena por aprehender, dando forma a un conjunto de imágenes religiosas que se conoce como la Escuela Chilota de Imaginería Religiosa (Vázquez de Acuña, 1989). Dicha producción artístico-religiosa se desarrolló a lo largo de los siglos XVII y XIX y en la actualidad, debido a la disminución del artesanado, se ha producido un vertiginoso menoscabo en su conservación, por causa de factores climáticos, bióticos y antrópicos que ha ocasionado una pérdida no sólo material sino también intangible afectando la memoria colectiva isleña (Rodríguez, 2010).

Por lo tanto, el objetivo de este estudio es poner en valor las características históricas, iconográficas y patrimoniales de la Imaginería Religiosa Chilota relevando sus manifestaciones presentes como testimonios actuales y vigentes del legado jesuita en Chiloé,

## **2. Materiales y Métodos**

Metodológicamente el estudio ha desarrollado una etapa de gabinete con la revisión integradora de las diversas bibliografías mencionadas. Junto con ello, existió una etapa de campo, aplicando técnicas de recolección y entrevista a historiadores y artesanos locales. La complementación de información de ambas actividades permitió establecer las dimensiones históricas, artísticas, patrimoniales y estado del arte, de la escuela de imaginería religiosa de Chiloé, como herencia de los jesuitas.

En materia de trabajos académicos vinculados a la imaginería religiosa de la Escuela Chilota, están las publicaciones de Vázquez de Acuña, (1956; 1989; 1994; 2016); Soussi (2012), Lira y Flaño (2012), Muñoz (2016) y Saldívar (2017). y las investigaciones de Rodríguez (2010). Toda esta documentación permitió analizar las imágenes sacras chilotas desde una descripción material, hagiográfica, historiografía, tipología artística, y métodos de restauración y conservación. Otros las han estudiado solo en su dimensión material en relación a las festividades y la arquitectura; al respecto están los trabajos de Guarda (1984), Cárdenas y Trujillo (1987), Grüzmacher (1990), Moreno (2006) y Sahady, et al. (2009a; 2009b), Por último, el análisis bibliográfico se complementó con el material cartográfico y fotográfico, desarrollados por los autores para el Instituto de Historia y Patrimonio y la asignatura de Taller Chiloé, ambas instituciones pertenecientes a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Chile.

## **3. Resultados**

### **3.1. Antecedentes Históricos de la Santería Chilota**

Históricamente no existen registros de la llegada de las primeras imágenes religiosas al Archipiélago de Chiloé durante la conquista española. Según dice la tradición fueron algún crucifijo y/o las imágenes de la Virgen María, de Apóstol Santiago o de San Antonio de Padua. Posteriormente, con la llegada a Castro del jesuita Luis de Valdivia (1595) y la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús (1619), del cual dependieron las misiones de Chacao, Achao y Caylín, se produjo la evangelización del territorio por medio de la tradicional “Misión Circular”, abarcando desde el canal de Chacao hasta el Cabo de Hornos, promoviendo el desarrollo de la imaginería religiosa. Para 1750 solo sobrevivían las parroquias jesuíticas de Castro, Chacao y

Calbuco, siendo las únicas responsables de evangelizar, hasta su expulsión en 1767 (Moreno, 2006). (Figura. 2).

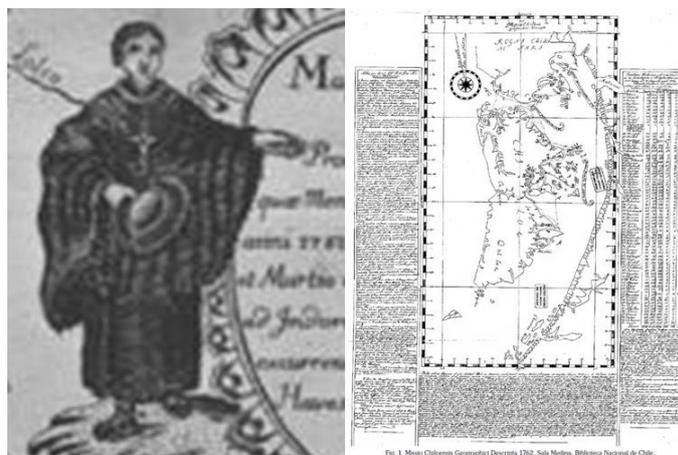


Figura. 2. Ilustración de un Misionero jesuita y mapa de la misión circular de 1792. Rodrigo Moreno. 2006.

Con la falta de documentación que dé cuenta del origen de las primeras figuras autóctonas y sus artistas. Se piensa que serían los sacerdotes jesuitas ayudantes, con algunas prácticas de tallado y carpintería, que dieron comienzo al oficio de la imaginería, al instruir a un limitado grupo de españoles y/o nativos chiltotes en la técnica respectiva (Vázquez de Acuña, 1994). Dentro del desarrollo de la imaginería chilota se destacan los jesuitas de ascendencia alemana, con influencias italianizantes, al igual que el aporte hecho posteriormente por los misioneros franciscanos del Convento de Ocopa (Perú), que se preocuparon de mantener la fe y la enseñanza evangelizadora por medio de figuras sagradas. Luego, el oficio de santero en madera se fue transmitiendo de manera intergeneracional, desde un maestro a un solo aprendiz (Saldívar, 2017). Por lo que, la imaginería chilota no debe ser considerada como una expresión cultural aislada, sino como parte intrínseca o complementaria de la “Cultura de la Madera”, junto a los templos, embarcaciones, viviendas, artefactos campesinos y otros.

La “Escuela de Imaginería Hispano Chilota” se caracteriza por su autenticidad, su homogeneidad y conseguir el ademán artístico como la pasión, la ternura y/o el dolor, representado en una imagen. No obstante, es considerada rústica y tosca. Generalmente, estas figuras están diseñadas para ser apreciadas en un espacio destacado en los altares o desde la distancia, en relación a su traslado en procesión, refiriéndola a una expresión artística “impresionista”, por la falta de detalles y descuido de su ornamentación. Sin embargo, su importancia yace en la continuidad de su devoción por parte de la comunidad con el transcurrir del tiempo (Vázquez de Acuña, 2016).

A pesar de la secularización, actualmente el número de efigies religiosas vernáculas es 459, equivalente a un cuarto del total de imágenes religiosas veneradas en los altares la provincia de Chiloé (Rodríguez, 2010). Sin embargo, la vorágine modernizadora, ha mermado su producción, reemplazándolas desde los altares chilotos por nuevas estatuillas de seriada manufactura francesa y, de otras elaboradas en Chile (Rodríguez, 2010). Adicionalmente, el incomprensible razonamiento de algunos sacerdotes extranjeros que en su cosmovisión religiosa no tomaba en cuenta la idiosincrasia isleña, exilió a las ancestrales imágenes a museos y colecciones privadas o, de forma más radical destruyeron sus estructuras de madera (Vázquez de Acuña, 1994). No

obstante, reaparecieron ciertos artesanos que motivados por un afán comercial han ido replicando algunos de los santos patronos, que en otros tiempos era comunes en los templos y en la devoción de ciertos hogares, pudiéndose registrar hoy un número de 12 santeros chilotes (Rodríguez, 2010). (Figura. 3).



Figura. 3. Fotografía del altar de la iglesia de Manao, que muestra las diversas imágenes santas que son veneradas por la comunidad chilota. Marcelo Bravo, 2022.

### 3.2. Características patrimoniales de la Imaginería Chilota

Generalmente, las técnicas empleadas en imaginería chilota continúan manteniendo las similares prácticas y clases de estereotipos utilizados por la tradicional escuela hispanoamericana de escultura. Existe una gran cantidad de figuras del tipo “candelero” o “bastidor”, cubiertas por coloridos vestidos y ornamentadas con variados adornos como joyas, coronas, rosarios, maromas y cayados. Los semblantes se enfatizan por su solemne ancestralidad que remarca sus facciones de trazos duros y tajantes (Vázquez de Acuña, 1956). (Figura 4).



Figura. 4. Figura de Santo del tipo de bastidor de madera, sin ropaje. Marcelo Bravo, 2022.

Las cabezas y caras de las imágenes son habitualmente labradas en madera nativa, más que esculpidos en pasta (cancagua, arcilla, yeso, o tela encolada). Las maderas preferidas en la realización del cuerpo en las figuras religiosas han sido el ciruelillo, ciprés, cedro o avellano.

laurel, mañío, y otros árboles locales. En otras ocasiones se emplean maderas exóticas, que proceden de maderos y listones de cajas, restos de navíos, muebles, u otra fuente externa a Chiloé (Grüzmacher, 1990). Mientras que, las extremidades son en su mayoría de madera pulida y pintada. El pedestal o base son de forma circular o cuadrangular con esquinas romanas, con la salvedad de ciertas esculturas de talla reducida, como los crucificados. En cuanto, a las herramientas empleadas en la escultura estaban cuchillas, serruchos, navajas, formones, gubias, azuelas, escofinas, barrenos, etc; todos estos utensilios fueron primeramente usados por los jesuitas y sus seguidores (Rodríguez, 2010). (Figura. 5).



Figura. 5. Santero y carpintero chilote José Calixto Oyarzo, trabajando en una imagen de santo en su taller. María José Lira y Trinidad Flaño, 2012.

Técnicamente, las imágenes chilotas se clasifican en tres categorías de santos en madera, que se explican en seguida. Primeramente, están los santos de talla completa, y hacen referencia a la labor realizada en madera y empleado en el ornamento de retablos, molduras, púlpitos, sillerías, y mobiliarios religiosos. Otro tipo de imagen, corresponde a los santos de vestir, que solamente tienen talladas cara, manos o pies, y el restante de la figura está constituido por una estructura de maderos que sustentan cabeza y extremidades; dicho cuerpo está recubierto por vestuarios o género encolado. Análogamente, se encuentran las imágenes de tela encolada, cuyas vestimentas de paño se ubican sobre las efigies, cuando aún está húmedo el procedimiento de yeso y cola que anticipadamente se les administra. También existen investigadores que analizan las imágenes de cristos aparte de la de santos y de vírgenes; dividiéndolos de acuerdo a su condición en implorantes, agonizantes y muertos. Los primeros, orientan cara y vista al cielo; los agonizantes tienden la mirada afrontando al espectador; y los cristos muertos, poseen la cabeza reclinada hacia un costado, con su cabellera que cae sobre los hombros y espalda, y están generalmente levantados y abiertos en forma de “Y” (Vázquez de Acuña, 2016). (Figura. 6).



Figura. 6. Ejemplos de imagen de santo de talla completa (San Antonio) y de santo para vestir (Virgen de la Gracia). Marcelo Bravo, 2022.

De igualmente, existen otras figuras de Cristo crucificado de una talla promedio de 30 centímetros, que tienen la condición de articulables, ya que están sujetos a una cruz por medio de pequeños tarugos que reemplazan a los tradicionales clavos del calvario. Estas sagradas imágenes son removidas de la cruz, solo en ocasiones especiales como “Domingo Santo” o en el caso que sean trasladados por medio de un espacial embalaje, desde su respectivo templo que lo cobija a otra fiesta patronal de un poblado vecino, que requiera su presencia en la festividad religiosa (Muñoz, 2016). (Figura.7).



Figura. 7. Fotografía de un Cristo crucificado y de su detalle del brazo articulable de esta imagen santa. Marcelo Bravo, 2022.

Por último, existen imágenes que sean asociado a temas de la mitología chilota, como es el caso de la figura de San Miguel Arcángel en la iglesia de la ciudad de Castro, que según cuentan los parroquianos que el diablo que yace en sus pies, correspondía a un viejo tronco embrujado que atemorizaba a los lugareños de la localidad de Tenaún (famosa entidad chilota en que se práctica la brujería), por lo cual, la comunidad decidió darle forma del príncipe de las tinieblas y llevarlo a la iglesia de la capital chilota, con el objetivo de superponer la figura angelical y con ello acabar

con el maleficio, dando a entender a todo creyente que vista este templo, que el bien está por sobre el mal (Soussi, 2012). (Figura 8).



Figura. 8. Imagen del arcángel San Miguel, sobre la figura “embruja” del diablo tallado en la localidad de Tenaún. Marcelo Bravo, 2022.

### 3.3. Dominio territorial de la Imaginería Chilota y su vinculación con la fiesta patronal

Es indudable que la santería chilota es un claro ejemplo de la eficiencia de las prácticas de "Difusión de la fe" empleada por los jesuitas. Después de cuatro siglos siguen siendo salvaguardadas estas figuras, como parte del imaginario de las creencias, de un símbolo territorial e identitario de cada comunidad, como es la toponimia local. Puesto que, las imágenes religiosas están siempre presente en actividades internas como externas al templo, como son la misa, la súplica, la penitencia, el pago de mandas y la procesión (Moreno, 2006).

En Chiloé es inconcebible para feligreses y peregrinos una devoción sin imagen, ya que, en el caso chilote, se recorren grandes distancias para rendirse a los pies de un patrono, o como realizar el ritual de pasear en andas una imagen alrededor del templo o una cuadra. Por ello, la comunidad chilota trata a sus santos con cierta familiaridad y tiende a emocionarse con su imagen, como es el caso del Nazareno de Caguach, la Virgen de Loreto (Achao), La virgen de la Gracia (Quinchao), San Antonio de Colo y otras (Sahady et al. 2009a).

Otros ejemplos de esta particular relación entre comunidad e imagen sagrada, son las figuras del arcángel Miguel, en los templos de Castro y Nercón que no contaban con una figura del diablo a sus pies, la comunidad les talló la demonizada figura de troncos que supuestamente estaban embrujados y fueron emplazados debajo del celestial guardián, como una forma de protección de la ancestral brujería insular (Vázquez de Acuña, 1989). También existe la tradición de envolver las imágenes del niño dios, que yacen en los brazos de las imágenes de San Antonio, en ropajes de lana (Pantalón, chaqueta y gorro), por las condiciones de lluviosas y frías del clima chilote (Lira y Flaño, 2012). Análogamente, se suma la adaptación de recientes santidades que han llegado a los altares de los templos chilotes y que han sido tallados bajo la ancestral técnica de la escuela de imaginería chilota, como es el caso del Padre Pío y Sor Teresita de los Andes, en Castro (Sahady et al. 2009b). (Figura. 9).



Figura. 9. Ejemplos de imágenes arropadas de San Antonio y Cristo Resucitado por los fieles chilotes. Como así también la figura santa del Padre Pío, realizado con las ancestrales técnicas carpinteras de la Escuela de Imaginaria Chilota. Marcelo Bravo, 2022.

Es impensado separar a la imagen patrona con sus respectivas costumbres, tiempos y celebración religiosa. En Chiloé las incipientes celebraciones religiosas se remontan a las épocas en que se comienzan la evangelización católica en el archipiélago. Adaptando a las tradiciones culturales de chonos y veliches, fue raudamente acogida y apropiada por estos pueblos originarios que concedieron al territorio cotidiano, cierto valor sagrado (Soussi, 2012). (Figura. 10).



Figura. 10. Detalle del rostro coronado y con velo de la virgen de la Purísima de Manao. La cual es cubierta con un paño blanco durante el año, con el fin de protegerla del deterioro de la humedad y el polvo, al interior del templo. Marcelo Bravo, 2022.

Anualmente en Chiloé se conmemora un número relevante 362 festividades religiosas. Sus rasgos cambian según la cantidad de atributos, la devoción a la imagen o imágenes sacras que convoquen a los feligreses y peregrinos, como así también, el día de la celebración. Por ello, es que la distribución anual, la mayoría de las fiestas religiosas chilotas se concentran entre diciembre y febrero, debido a condicionante climática lluviosa, siendo enero el mes con más festividades. Del mismo modo, en los meses de invierno (junio, julio y agosto) se llega un número aproximado de un centenar de celebraciones religiosas. Mientras que, en las estaciones de otoño y primavera

existe una menor cantidad de fiestas que en los solsticios. La irregular disposición anual de las festividades religiosas chilotas se entiende porque la mayor parte de los habitantes desempeña labores agrícolas, como son la siembra (marzo, abril y mayo) y de cosecha (septiembre, noviembre y enero). Realizándose la mayor cantidad de fiestas, en los meses posteriores a dichas actividades agrícolas. (Figura. 11).

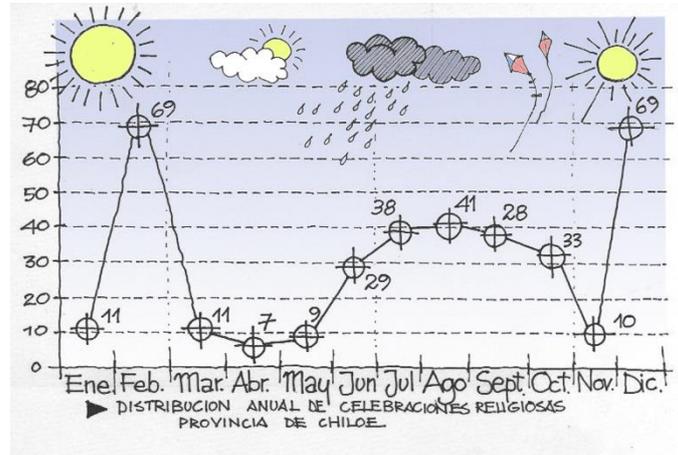


Figura. 11. Distribución anual de las celebraciones religiosas de Chiloé. Antonio Sahady et al. 2009a.

En cuanto a la imaginaria patronal chilota cabe resaltar que la Virgen de Lourdes es la más popular, le sigue la Virgen del Carmen y la imagen de los Nazarenos. Entre las figuras de los santos, los que más feligreses concentran están San Miguel, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pedro, San José, San Judas Tadeo y San Juan. No obstante, la festividad más concurrida y de gran relevancia en el archipiélago, sigue siendo la del Cristo de Caguach. (Figura. 12).



Figura. 12. La vernácula imagen del Nazareno de Caguach, traída por Fray Hilario Martínez, abriéndose paso y siendo ovacionado por los peregrinos, durante su respectiva procesión patrimonial. Marcelo Bravo, 2022.

En relación a los poblados chilotes en que se conmemoran las celebraciones religiosas por medio de una procesión en que se lleva en andas a su correspondiente imagen sagrada, se ha realizado un análisis a 362 celebraciones en la provincia de Chiloé, en relación a la clase de imagen sacra inventariada por el obispado de Ancud como cristos o Nazarenos, Vírgenes y Santos. Ello a permitido determinar que lo común de las celebraciones sea la Virgen con un 57%; en un segundo lugar, se encuentran las fiestas de los santos, con el 25% provincial; en un último lugar, se determinó que la veneración a las imágenes de Cristo, alcanza el 16% provincial.

En correspondencia a fiestas marianas se ha podido determinar que en los poblados próximos al canal Caucahue, igualmente en los villorrios cercanos a la unificación de los canales Dalcahue y Quinchao con el paso Tenaún; mismamente, se puede observar una congregación en las entidades que rodean al estero Castro. El máximo número de fiestas destinada a la virgen se localizaría en el pueblo de Meulin, con cuatro celebraciones, en la ínsula homónima (Quinchao). Mientras que, tres peregrinajes se desarrollan en el caserío de Ahoni, y otras tres en Lelbun (Queilen). Y dos romerías marianas se conmemoran en las siguientes localidades: Los Ángeles (Castro), Tey (Castro), Apiao (Quinchao) y Coldita (Quellón). (Figura. 13).

Mientras que, la situación en aquellas imágenes de devoción es un Cristo (comúnmente llamados “Nazareno”) posee una distribución territorial dispersa. Este dominio territorial se da en aquellos poblados del Mar Interior, tanto en la costa oriental de la isla Grande como en algunas islas del microarchipiélago de Quinchao. Siendo, el principal caso el Jesús Nazareno de Caguach, considerada la celebración religiosa más importante de la provincia. No obstante, se puede apreciar, con cierta claridad, dos diminutas áreas: una, entre la localidad de Choen (Quemchi), por el norte, hasta el poblado de Aituy (Queilen), por el sur; aquí es donde está la mayor devoción a los nazarenos. El otro sector se vislumbra entre el pueblo de Carahue hasta las islas de Coldita y Laitec (Quellón). (Figura. 14).

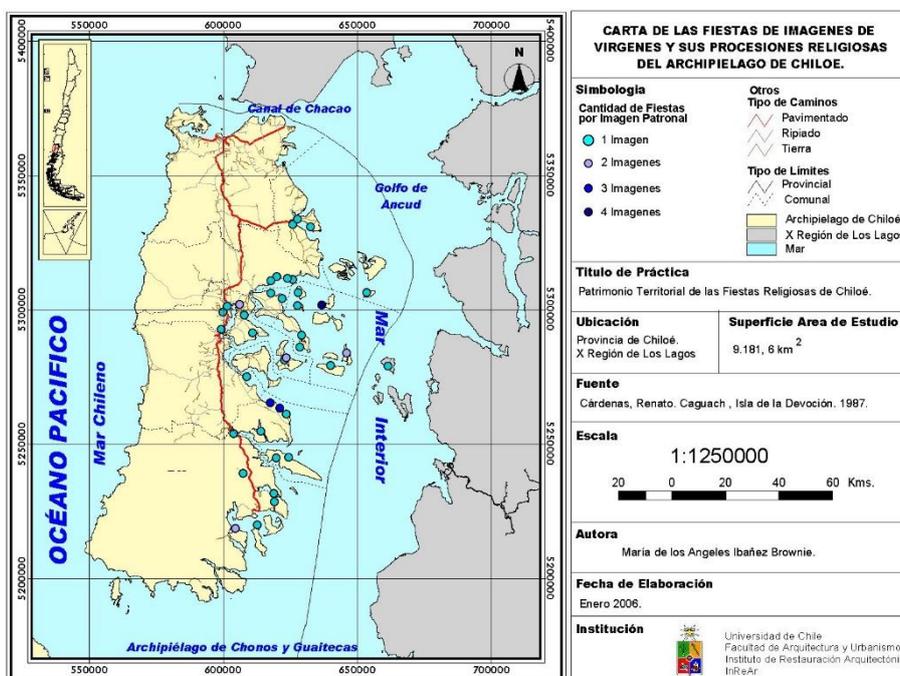


Figura. 13. Mapa del emplazamiento de las fiestas de imágenes de vírgenes en la Provincia de Chiloé. Antonio Sahady et al. 2009a.

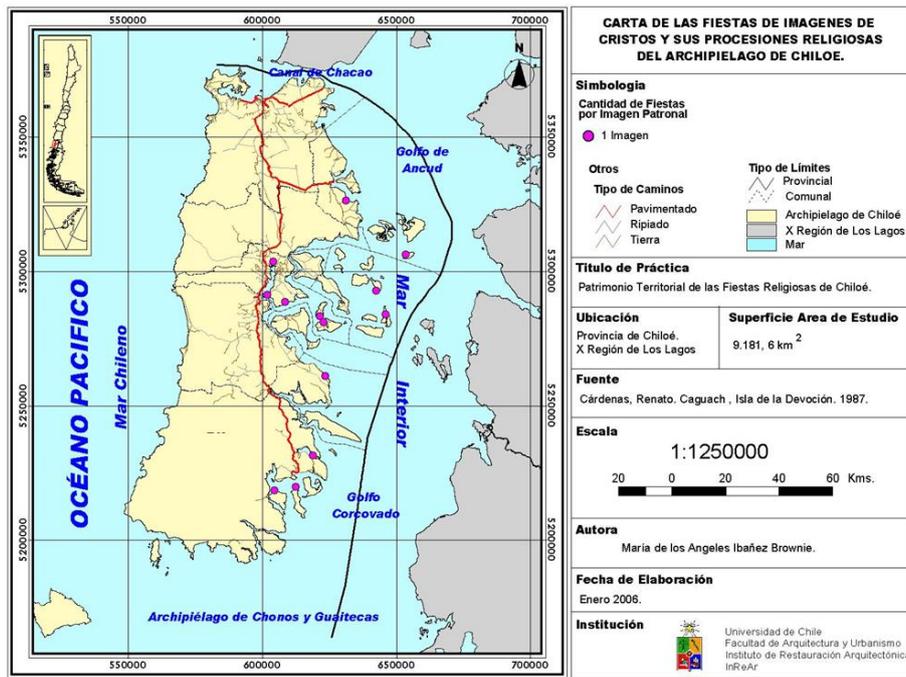


Figura. 14. Mapa del emplazamiento de las fiestas de imágenes de Nazarenos en la Provincia de Chiloé. Antonio Sahady et al. 2009a.

En lo relacionado a las celebraciones religiosas concedidas a los santos, estas tienden a situarse en las entidades pobladas costeras del borde oriental de la isla Grande de Chiloé, en ciertas ínsulas de Quinchao y los islotes de Quehui (Castro), Cailin y Laitec (Quellón). Su respectiva área de influencia va desde la localidad de Colo (Quemchi) por el norte hasta las islas de Cailin y Laitec (Quellón). (Figura. 15).

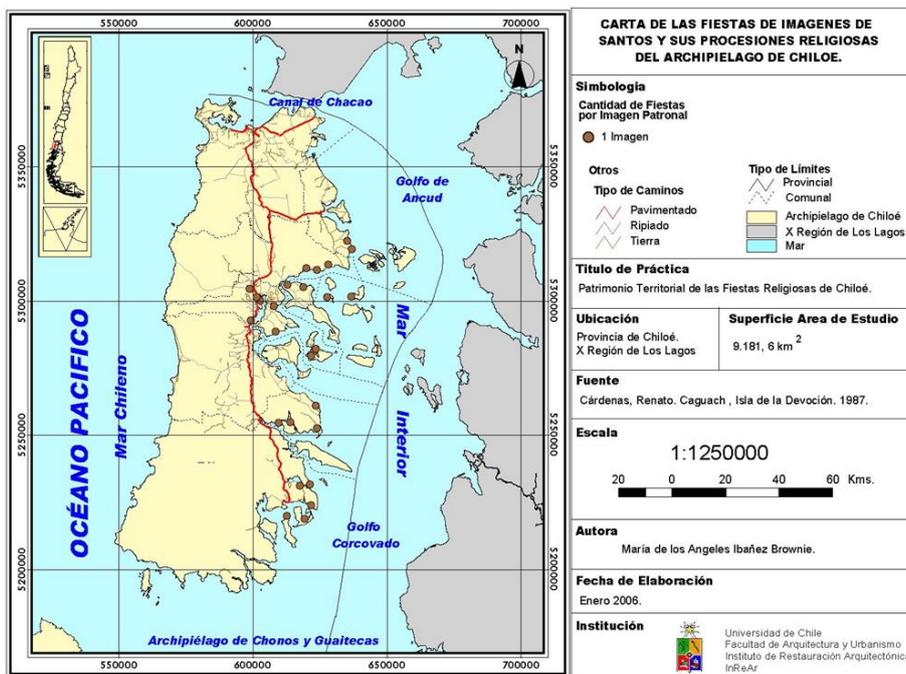


Figura. 15. Mapa del emplazamiento de las fiestas de imágenes de Santos en la Provincia de Chiloé. Antonio Sahady et al. 2009a.

En síntesis, la mayor cantidad de las fiestas religiosas chilotas se desarrollan y concentran en la costa oriental de la isla Grande; al igual que, en el microarchipiélago de Quinchao y las islas de Quehui, Tranqui, Coldita y Laitec. La diáspora religiosa en la provincia se desarrolla entre la localidad septentrional de Queler (Quemchi) hasta las ínsulas meridionales de las islas de Coldita y Laitec (Quellón).. Se puede afirmar que el Chiloé religioso tiene como límite, por el norte, la localidad de Queler (Quemchi), próxima al canal Caucahue, y por el sur, la bahía Quellón, incluyendo las islas Coldita, Cailin y Laitec. Este antecedente comprueba que aquellos sectores donde se han conservado sus respectivas celebraciones con procesión de imagen vernácula de la escuela de imaginaria chilota, corresponden generalmente a zonas rurales (caseríos o villorrios y caletas de pescadores artesanales). También se debe señalar, que aquellos poblados que tienen la mayor cantidad de fiestas religiosas durante el año poseen una complicada accesibilidad, como es el caso de la isla de Meulin, el que concentra un número de cinco celebraciones religiosas, solo es asequible para los peregrinos desde el pueblo de Achao por medio de lanchas. (Figura. 16).

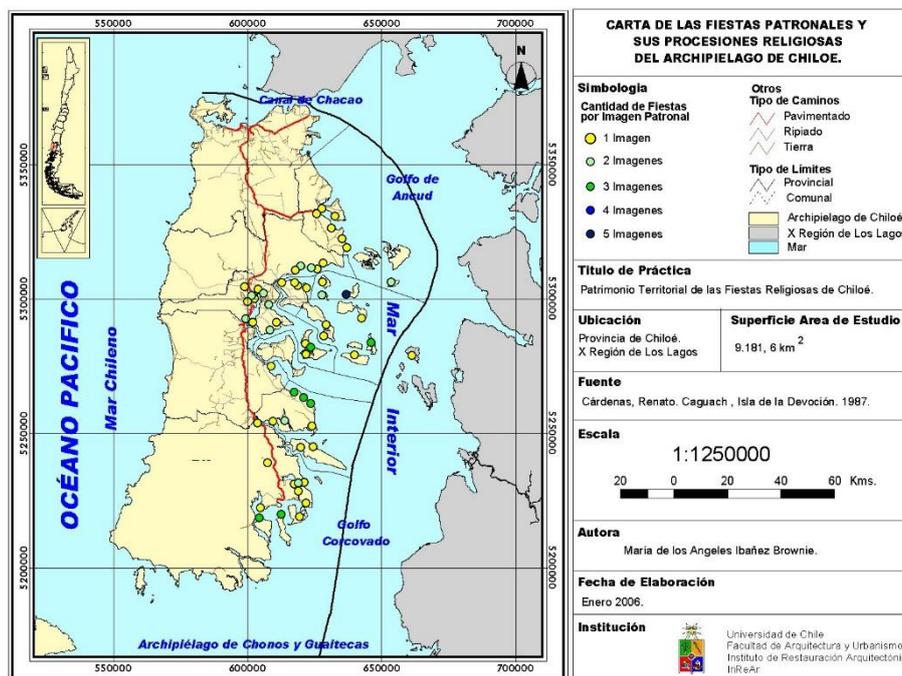


Figura. 16. Mapa del emplazamiento de las fiestas de imágenes religiosas en la Provincia de Chiloé. Antonio Sahady et al. 2009a.

### 3.4. Devenir de la Imaginería Chilota en la actualidad

En el año 2020, con la conmemoración de los 20 años de la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad por parte de la Unesco de 16 iglesias chilotas, la Subsecretaría del Patrimonio, del Ministerio de las Culturas realizó un inventario que estudió y registró las imágenes religiosas y las prácticas culturales vinculadas a estas entidades, que son el nexo directo con la comunidad: por medio de ellas se mantienen vigentes las prácticas y la religión que se origina desde la misión circular hasta nuestros días. La presencia de las imágenes vernáculas, aunque algunas han sido sustituidas dado su deteriorado estado, en muchas ocasiones dieron comienzo a la edificación de los templos que las albergan. Por ello, estas sacras efigies son la representación material de esa significación intangible denominada “devoción de la cristiandad”. (Figura. 17).

El inventario incluyó diversas entrevistas con las comunidades locales y con aquellos miembros cumplen funciones formales en las capillas, como son los fiscales, sotafiscales, patronos de capilla, patronos de imágenes, la cuidadora de llaves del templo y el encargado de vestir al santo. Lo cual, busco dar una revaloración entre la relación de las colectividades con estos artilugios devocionales, comprendiendo que esta estructura social es lo que permite su pervivencia y les da coherencia a estas imágenes con sus respectivas iglesias.



Figura. 17. Extracto periodístico sobre el catastro de las imágenes sacras de la Escuela de Imaginería Hispano Chilota, realizado por la Subsecretaría del Patrimonio, del Ministerio de las Cultura. En se ve al Subsecretario Emilio de la Cerda sosteniendo un rústico altar portable de madera. Diario La Estrella, 2020.

## Discusión

Primeramente, con la conquista española de América, se exportaron técnicas y tecnologías en escultura polícroma destinadas a complementar las labores evangelizadoras de misioneros católicos, en diversos puntos de América. En dichos centros, se llegó a producir, principalmente durante los S. XVII y S. XVIII, una gran cantidad de imaginería religiosa, de lo cual Chiloé no fue la excepción.

Con la llegada de los misioneros jesuitas al archipiélago de Chiloé, en el año 1608, y el posterior establecimiento de las misiones circulares. En el recorrido anual de los poblados del archipiélago, los misioneros se trasladaban con los elementos necesarios para los oficios religiosos y algunas imágenes que se colocaban sobre altares preparados por los lugareños. Los misioneros enseñaron a los indígenas nuevos oficios y perfeccionaron los ya existentes, dando un especial énfasis al trabajo en la madera, en donde los lugareños demostraban gran maestría.

Existe una clara muestra de la fusión de culturas indígena y europea en las iglesias pertenecientes a la Escuela Chilota de Arquitectura en Madera, que está presente en estos templos, hechos de este ancestral material, y que están en armonía con el paisaje. Análogamente, han sido testigos de un diálogo cultural presente en las formas arquitectónicas, técnicas constructivas, expresiones artísticas, religiosidad, costumbres y oficios del archipiélago de Chiloé.

El proceso de enculturación llevado a cabo en el archipiélago de Chiloé, ha permitido la fusión de las culturas aborígenes y española, integrándose técnicas, materiales y destrezas de los habitantes de la región con técnicas traídas desde Europa. Las mascarillas de piedra de canchagua

presentes en gran parte de las esculturas dan cuenta de esta fusión, teniendo como consecuencia la inclusión de materiales propios de la zona en la elaboración de su imaginería.

La escuela de imaginería Chilota, distribuida por todo el archipiélago, se advierten rasgos comunes en el estilo, materiales y técnicas escultóricas y polícromas utilizadas en la ejecución de las obras. Existe una gran preponderancia de imágenes de vestir, y en particular las de candelero, ataviadas muchas de ellas de ropajes de diversos colores, coronas, rosarios y báculos de distinta composición, aunque también se encuentran en menor proporción imágenes realizadas con tela encolada y de talla completa. Por lo que, se encuentra presente como un elemento importante dentro de las tradiciones y religiosidad chilotas, llegando atribuírseles cualidades humanas y mágicas.

Las imágenes de la escuela chilota de imaginería religiosa forman parte de un gran número de tradiciones y fiestas que rigen el calendario y la vida en el archipiélago. Son ellas portadoras de significados sensibles dentro de la comunidad, atribuyéndoles cualidades mágicas y milagrosas, siendo tratadas y cuidadas con especial dedicación.

Finalmente, esta singular escuela de imaginería religiosa es una de las manifestaciones artísticas más importantes en la región, constituyendo una tipología y tradición propia y exclusiva, formando parte de un patrimonio intangible con ideologías particulares. El estudio de sus materiales constitutivos y con ello su Conservación y Restauración, son acciones importantes que contribuirán a la preservación de la identidad de las generaciones presentes y venideras, siendo receptáculos de la cultura, memoria e identidad chilota.

## Bibliografía

- Bravo, J.M. (2004). *La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía*. [Tesis título profesional de Geógrafo]. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Cárdenas, R. y Trujillo, C. (1986). *Caguach, isla de la devoción: religiosidad popular de Chiloé*. Castro, Chile: Ediciones Literatura Americana Reunida.
- Grüzmacher, M. (1990). El textil, complemento de la imagería religiosa. *Boletín Informativo Comité Nacional de Conservación Textil*, (1), pp. 17-18.
- Guarda, G. (1984). *Iglesias de Chiloé*. Santiago, Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *XIX Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda o Censo de Población y Vivienda 2017*. Santiago de Chile: INE.
- Lira, M. J. y Flaño, T. (2012). *Artesanos de Chiloé*. Santiago de Chile: Ed. Origo.
- Moreno, R. 2006. El modelo pastoral Jesuítico en el Chiloé Colonial. *Veritas: Revista de Filosofía y Teología*, 14, (14), pp. 183–203.
- Muñoz, R. (2016). *El libro de los oficios*. Santiago de Chile: La Bauda Ediciones.
- Rodríguez, M. 2010. *Imagería chilota: caracterización de la imagería en la isla de Chiloé (sur de Chile)*. [Tesis del Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales]. Universidad Politécnica de Valencia: Valencia, España.
- Sahady, A., Gallardo, F. y Bravo, M. (2009a). *El espacio religioso chilote en tiempos de fiesta*. Santiago de Chile: Maval.
- Sahady, A., Gallardo, F. y Bravo, M. (2009b). La dimensión territorial del espacio religioso chilote: fusión ejemplar del patrimonio tangible con el intangible. *Revista de Geografía Norte Grande*, 42: pp. 41 – 57.
- Saldívar, J. M. (2017). Etnografía histórica del Nazareno de Caguach en Chiloé, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33, pp. 77–88.
- Soussi, L. (2012). *Chiloé: El legado de los oficios*. Concepción, Chile: Ed. Okeldan.
- Vázquez de Acuña, I. (1956.) *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Antropológicos.
- Vázquez de Acuña, I. (1989). La imagería de Chiloé. *Revista del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello*, (11), pp. 7–10.
- Vázquez de Acuña, I. (1994). *Santería de Chiloé: Ensayo y Catastro*. Santiago de Chile: Editorial Antártica.